

Película de la IV Semana de Juventud

I — Preparación

La Semana de Juventud no es obra de unos pocos, ni obra de un día.

Su gestación, las reuniones preparatorias, el trabajo coordinado de las comisiones y la acción concreta realizadora de un número bastante crecido de jóvenes colaboradores, pesa en el platillo escondido de la balanza y consigue levantar el platillo visible, que es la realización de la Semana.

En este mismo número se citan datos estadísticos que ilustran sobre dicha preparación.

II — La Semana empieza en domingo

Entre domingo y domingo, ocho días, para unos, completamente iguales a todos, para otros, muy diferentes a los demás.

La IV Semana de Juventud empieza en domingo. Este año, la juventud de Granollers o tenía prisa o no le cabía su ambición en el espacio acotado de siete días, porque ha desbordado.

Es el domingo 30 de noviembre. Se ven por la calle principal grupos de jóvenes y muchachas. Parecen tener una cita común. Si les seguimos, veremos que su cita es desacomunada: Hospital, Policlínica, Prisión... Van para llevar y para traer a la vez. Llevar un mensaje de solidaridad y caridad al Granollers doliente. Traer la promesa de su ayuda a distancia: la oración del que sufre; la oración predilecta de Dios.

Han dejado su alegría entre los enfermos, los ancianos, los presos.

Y a la salida, su alegría es mayor y más intensa. Paradojas del dolor.

Más tarde, cuando el mediodía de otoño vacía los hogares de la ciudad, la caravana de motocicletas de los jóvenes, llena la calzada de globos, banderines y octavillas. Es la invitación para todos. Ningún joven puede dudar. La Semana de Juventud es para él. Es de él. Otros jóvenes se lo recuerdan cabalgando en su motocicleta.

III — De lunes a sábado

Preguntad por la calle a un joven de Granollers qué es la Semana de Juventud. Os dirá: una serie de conferencias. Pedidle que os diga más. Es posible que os diga que todas las conferencias son sobre un

tema único: este año, el trabajo. Que a alguna de ellas asisten también las muchachas — esto es buena idea, os aclarará — ¡Ah! y que además un día se hace una sesión de cine. Insistid en que continúe. Ayudadle a mirar más profundo. ¿Sería raro que terminara diciéndoos que los conferenciantes, más o menos brillantes, dicen cosas interesantes, algunas de las cuales hacen reflexionar? ¿Que luego, en el taller o en la oficina, se habla, se discute acaso, sobre lo que se ha dicho el día anterior? ¿Que hay en la calle, antes y después de la conferencia, un ambiente, un interés, una inquietud recién despertada?

Todo ello gracias a los conferenciantes: Mn. Batlles, Fernando Arriño, Mercedes Vilaseca, Rafael Hinojosa, Lucieta Canyà, J. Bagañá, Juan Rosell, Francisca Mayó y José M.^a Sol.

IV — La Semana termina el domingo

Los conferenciantes ya no están entre nosotros. Las conferencias han terminado. Solos otra vez. ¿Es que va a reinar de nuevo el silencio? No, porque es la hora en que nosotros, los jóvenes, debemos poner fin a dicho silencio y debemos dejar oír el eco del mensaje en nosotros mismos. Debemos dar nuestra respuesta. ¿Habéis visto cómo se comprueban en las estaciones los ejes de los vagones cuando las paradas en los largos viajes? Con un martillo golpea el operario todos los cubos de las ruedas y por el sonido, por la respuesta, conoce el estado en que

está el material. Probémosnos a nosotros mismos: pongamos el oído atento. Nos ha golpeado un mensaje. Debemos aguzar nuestra atención porque el mundo de hoy día es estrepitoso y no deja oír bien. Escuchemos nuestra respuesta.

Respuestas generales ya las ha dado la juventud. O por lo menos una parte. Acción de gracias conjuntamente en la Misa parroquial. Hermandad en el desayuno en común y reunión en la sesión de estudio y en el esparcimiento.

La Semana termina el domingo. No el sábado. El domingo, último día de la IV Semana de Juventud, es de toda la semana el más fructífero. Es el momento de encarnar en nosotros, de hacer nuestro cuanto tiene el signo de juventud en la semana. O, por lo menos, de considerarlo seriamente. Y hacerlo diálogo con el amigo. Es una lástima que la participación fuera menguada. Porque la sesión de estudio fue reveladora. Merece la pena de hablar de ella en otro momento.

V — La semana sobrevive a sí misma

Al terminar la Semana no sentimos el sabor melancólico de la despedida. Y es que no hay tal. Está el camino abierto para el diálogo, para iniciar contactos personales, para estrechar lazos fraternos. Continuemos unidos porque nuestros vínculos nos unen. Especialmente uno que es signo de juventud: un definido desprecio por la vulgaridad de lo mediocre y de todo quehacer rutinario.

Han transcurrido ocho días. La IV Semana de Juventud puede ser un recuerdo ya lejano, o todavía una realidad viviente. Depende de nosotros. — P. S.

